

'Divorcio' entre bachillerato y examen para ingresar a la U.

Educadores opinan sobre por qué solo 1 de 4.041 aspirantes aprobó ingreso en la U. de Guayaquil.

Un aspirante logró aprobar el examen de exoneración en la Universidad de Guayaquil y ninguno en la Espol. Este resultado es similar al de la primera evaluación que se aplicó en marzo pasado y en el que solo dos pasaron, lo que "comprobaba la crisis que tenemos en lo que se llamó la secundaria y ahora es el bachillerato".

Así lo señaló Víctor Ballesteros, asesor académico del Vicerrectorado de la Universidad de Guayaquil, quien sostuvo que "los conocimientos que traen, las competencias que han desarrollado los estudiantes, no están al nivel del perfil que se requiere para ser universitario".

Para Roberto Passalunghi, exministro de Educación y rector del colegio "Ecomundo", la evaluación y los parámetros de ingreso a la educación superior están "divorciados" del actual bachiller ecuatoriano.

"Las autoridades del Ministerio de Educación y de control del sistema universitario tienen que reunirse para definir el perfil de salida del bachillerato y el perfil de ingreso a la universidad", señaló.

Agregó que el Ministerio de Educación está haciendo más benigno su rigor académico en el bachillerato y la universidad



ARCHIVO

De 4.041 aspirantes 1 aprobó con 80 puntos, 8 lograron entre 70 y 79, 121 obtuvieron de 60 a 69, y 3.911 sacaron menos de 59.



Ángel Balón (d) revisó algunas preguntas del cuestionario con el docente Carlos Muñoz.

requiere mayor rigurosidad, mayores conocimientos y prácticas de investigaciones de parte del aspirante. "Debe haber una secuencia, una continuidad en el proceso de la formación del estudiante", sostuvo.

Manuel Murrieta, director de Desarrollo de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo (UEES), sostiene que existe una brecha entre las expectativas de las universidades y la preparación de los aspirantes. Al margen del contenido de la prueba, comentó las posibles causas: un divorcio entre las competencias que miden los

test de admisión a las universidades y la preparación que reciben los jóvenes en los colegios; los estudiantes no han recibido una preparación adecuada en los colegios; y las expectativas de las universidades no están de acuerdo con la realidad de la educación secundaria.

Las tres autoridades universitarias se preguntaron el contenido del examen y uno de ellos (el exministro) se refirió a sí mismo como "un profesor de la U. de Guayaquil" que se refirió a sí mismo como "un profesor de la U. de Guayaquil". Entre ellos, problemas que tenían porcentajes, velocidades y álgebra de conjuntos, que los copió durante el test para consultarlos con su compañero que

imparte docencia de matemáticas, Carlos Muñoz, de la unidad educativa Giuseppe Garibaldi.

Muñoz indicó que estos problemas se enseñan en octavo de básica y que estaban fáciles. Los referentes a biología y química, dijo Balón, eran los que se dan en primero y segundo de bachillerato y que sus estudiantes sí pudieron contestar.

Las preguntas de lenguaje, en cambio, no las pudieron contestar sus alumnos. Por ejemplo, el sinónimo de soterrar (enterrar) y analogías como de melodía; oído también, le tomaron preguntas sobre conceptos de investigación científica, preguntas en las que Balón cree que se equivocó.

Otra aspirante, Katherine Álvarez, que sacó 75 y que estaba por culminar su primera carrera universitaria, señaló que le tomaron sobre las partes y funciones del cerebro y temas de biología que no recordaba del colegio.

Así como ella, la mayoría de bachilleres, al salir de las pruebas, afirmó que es necesario que la universidad les dé un listado de temas para que los repasen, sobre todo si se trata de contenidos que vieron en los primeros años del colegio.

Todas las autoridades educativas coincidieron en que tomar un examen de admisión es necesario para determinar el nivel académico que tienen.

"A la universidad deben ingresar los mejores promedios... Es muy difícil cambiar la concepción memorista del estudiante que viene a la universidad y que viene arrastrando desde la educación básica, esa deficiencia.

Los programas educativos no han estado orientados hacia el razonamiento, a resolver problemas prácticos... La metodología de los docentes también debe cambiar", refirió Mauro Toscanini, rector de la Universidad Católica.